

CAMBIO ESTRUCTURAL Y EFICIENCIA PRODUCTIVA DE LA ECONOMÍA GALLEGA

JOSÉ MARÍA MELLA MÁRQUEZ¹

Departamento de Estructura Económica y Economía del Desarrollo
Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales
Universidad Autónoma de Madrid

Recibido: 20 junio 2000

Aceptado: 14 septiembre 2000

Resumen: El artículo se propone analizar el cambio estructural de la economía gallega ocurrido en los tres últimos lustros, apreciar sus efectos sobre la eficiencia productiva y valorar los factores claves del crecimiento económico de Galicia. Se concluye que los pocos avances habidos en la productividad hunden sus raíces en la pobre dotación de activos intangibles de la región. Por tanto, la intensificación de los stocks de capital humano y tecnológico es fundamental para elevar la capacidad y la eficiencia productiva de la economía gallega.

Palabras clave: Cambio estructural / Eficiencia productiva / Especializaciones sectoriales / Productividad del trabajo / Productividad total de los factores.

STRUCTURAL CHANGE AND PRODUCTION EFFICIENCY IN GALICIAN ECONOMY

Summary: This paper aims at analysing the structural change that has taken place in Galician Economy in the last three centuries, studying its effects on production efficiency and assessing the key factors of economic growth in Galicia. It has been concluded that the scarce advances in productivity are due to the limited allocation of intangible assets in the region. Therefore, the intensification of stocks of human and technological capital is vital to increase production capacity and efficiency in Galician economy.

Keywords: Structural change / Production efficiency / Sectorial specialisation / Work productivity / Factor total productivity.

1. INTRODUCCIÓN

Las profundas transformaciones sectoriales experimentadas por la economía gallega no han impedido que sigan persistiendo –de manera clara y tenaz– las relativamente reducidas tasas de crecimiento, las importantes diferencias todavía existentes en materia de PIB per cápita con las medias de España y de la UE, y las insuficiencias de carácter estructural que lastran profundamente la capacidad de la economía gallega para situarse en los niveles de prosperidad y modernización propios de las sociedades avanzadas en este umbral del siglo XXI.

El enfoque seguido en este trabajo –desde una perspectiva de largo plazo– analiza los cambios de la economía gallega durante el período 1985-1999: desde prácticamente el momento mismo de la adhesión de España a la CE hasta la más reciente actualidad para la que existen datos disponibles. En primer lugar, se trata la economía regional en el contexto más amplio de las economías española y euro-

¹ Agradezco a María Asunción López López y a Ana Isabel Vallejo la ayuda que me han prestado en la elaboración de las tablas y gráficos utilizados en este trabajo. La responsabilidad de éste es, sin embargo, completamente de su autor.

pea; en segundo lugar, se examinan las modificaciones de la estructura productiva, sus especializaciones y las tasas de crecimiento observadas a lo largo del período mencionado; y en tercer lugar, se concentra la atención en la eficiencia productiva regional, para identificar cuál ha sido el comportamiento de los diversos sectores en términos de evolución de la producción, del empleo y de la productividad tanto del factor trabajo como total. El trabajo se cierra con unas breves consideraciones sobre las principales conclusiones obtenidas a lo largo de él y que tratan de poner de manifiesto dónde pueden estar las claves del futuro de la economía gallega.

2. CAPACIDAD PRODUCTIVA Y NIVEL DE RENTA

La economía gallega es una típica región objetivo 1 de la Unión Europea, debido a que su PIB per cápita se sitúa por debajo del 75% de la renta media comunitaria (tabla 1). A pesar de la mejora experimentada por dicho indicador, desde la entrada de España a la CE en 1986, éste se mantiene todavía en registros muy bajos, superando apenas los dos tercios del PIB per cápita medio comunitario. Este hecho muestra las indudables dificultades con las que se encuentra la región para superar la situación de atraso, sobre todo teniendo en cuenta las favorables condiciones de crecimiento económico que se sucedieron a lo largo del período analizado en España y que –con toda elocuencia– delatan los tímidos avances de las cifras gallegas del PIB per cápita respecto de la media española. Ciertamente, como se ha dicho en múltiples ocasiones, Galicia se encuentra agarrada por estructuras y obstáculos no sólo económicos, sino también sociales, políticos y culturales, que están lastrando sus posibilidades de desarrollo y que conviene diagnosticar para diseñar las líneas maestras que debe poner en práctica para superar su atraso secular.

Tabla 1.- PIB per cápita, productividad y tasas de actividad, ocupación y paro. Media nacional = 100

AÑOS	GALICIA (1)	ESPAÑA	PIB PER CÁPITA	PRODUCT. FACT. TRAB.	TASA DE ACTIVIDAD	TASA DE OCUPACIÓN	TASA DE PARO
1999	71,19	83,14	83,39	78,43	101,19	104,01	83,18
1998	70,06	81,45	83,52	78,16	101,00	104,28	82,63
1997	68,87	80,05	83,55	78,97	101,24	103,58	88,90
1996	68,22	79,46	83,40	78,54	100,77	104,28	84,93
1995	67,75	79,17	83,13	77,36	101,27	105,97	81,33
1994	67,51	79,63	83,99	75,61	103,10	109,06	78,82
1993	68,08	80,93	83,96	75,62	104,03	108,32	82,03
1992	66,25	80,06	82,64	75,76	104,46	108,42	84,99
1991	67,46	80,84	83,24	74,43	105,00	110,63	74,83
1990	66,53	80,03	83,18	73,36	107,14	112,13	75,23
1989	65,84	79,72	82,64	71,67	107,32	112,27	75,40
1988	64,42	78,62	81,94	70,32	108,25	114,14	72,47
1987	62,93	77,53	81,09	68,54	109,64	115,33	71,12
1986	61,64	74,94	81,49	67,72	110,83	116,64	63,22
1985	60,38	74,21	81,08	66,32	112,14	119,34	71,31

(1) Índice de Eurostat ajustado con la inclusión de Alemania del Este y corregido con los datos de la serie enlazada (FUNCAS). Siendo la media europea = 100, ajustada según el poder de compra.

FUENTE: Elaboración propia a partir de FUNCAS y de Alcaide y Alcaide (2000).

Sin embargo, la región disfruta de una renta familiar bruta disponible per cápita más elevada –respecto a la media española– que la que el correspondiente porcentaje en términos de PIB per cápita sugiere (por brevedad y por ser este hecho bien conocido, evitamos exponer las cifras correspondientes a la renta disponible). Esto es, las capacidades de consumo y de inversión de la región son superiores a las que su PIB per cápita le hubiera permitido obtener debido precisamente a la existencia de transferencias redistributivas de renta –por la vía del sector público– que dotan a la región de unos mayores niveles de ingresos que los estrictamente derivados de la propia actividad productiva regional. Ingresos, además, también mayorados por el hecho de un más elevado poder de compra en la región que en España, dado sus menores índices de precios al consumo. En otras palabras, Galicia, como sucede en otras regiones españolas atrasadas, sufre una importante desventaja en materia de capacidad productiva, que es corregida ulteriormente por la asistencia de las administraciones públicas, con el fin de mejorar las condiciones de vida de la población. Ahora bien, si se tienen en cuenta las actuales condiciones de restricción y consolidación presupuestarias por la pertenencia de España a la Unión Económica y Monetaria –así como la próxima adhesión de los países de centro y del este de Europa con peores registros de PIB que nuestra región–, no es posible ni procedente mantener en el futuro un escenario basado en importantes ayudas financieras venidas de fuentes ajenas. Todo lo contrario, lo más sensato es elaborar una estrategia que permita lograr cada vez mayores niveles de renta y bienestar a partir de fuentes propias de creación de riqueza.

Desde el punto de vista de la capacidad productiva, conviene tener en cuenta que el nivel de PIB per cápita –y su tasa de crecimiento, que luego veremos– está determinado por la productividad aparente del factor trabajo, la tasa de actividad, la tasa de ocupación y la tasa de paro². A la altura de 1999, la diferencia respecto a la media española del nivel de PIB per cápita es de 17 puntos porcentuales, mientras que la correspondiente a la productividad es aún mayor (22 puntos), presentando las tasas de actividad, ocupación y paro mejores resultados en Galicia que en España pero no por ello menos preocupantes, dado que las dos primeras son cada vez menores y la última cada vez mayor en comparación con la media española.

En efecto (gráfico1), la fortísima caída de la tasa de actividad agraria gallega –mucho mayor, por razones obvias, al descenso de la española– no compensada por el aumento de la correspondiente a la de los sectores de la industria, la construc-

² La tasa de actividad se ha calculado como cociente entre la población activa (PA) y la población de 16 a 64 años; la tasa de paro (TD) se ha calculado como cociente entre el número de desempleados (DES) y la población activa (PA); la tasa de ocupación se ha calculado como el cociente entre el número de ocupados (E) y la población total (PO).

$$\begin{aligned} \text{PIB/PO} &= (\text{PIB/E}) \times (\text{E/PO}) = (\text{PIB/E}) \times (\text{E/PA}) \times (\text{PA/PO}) \\ \text{PA} &= \text{E} + \text{DES, dividiendo por PA, } 1 = \text{E/PA} + \text{DES/PA,} \end{aligned}$$

de donde $1 - \text{E/PA} = \text{TD}$, luego $\text{PIB/PO} = (\text{PIB/E}) \times (1 - \text{TD}) \times (\text{PA/PO})$.

ción y los servicios, hace que la tasa de actividad global se reduzca y en mayor proporción que la de España. Habida cuenta, además, que las tasas de actividad de los sectores extra-agrarios experimentan un incremento relativo considerable, el descenso de la tasa de actividad total no hace sino poner de manifiesto el papel determinante del sector agrario en tal reducción de la actividad.

Gráfico 1.- Evolución de activos y ocupados en Galicia y España

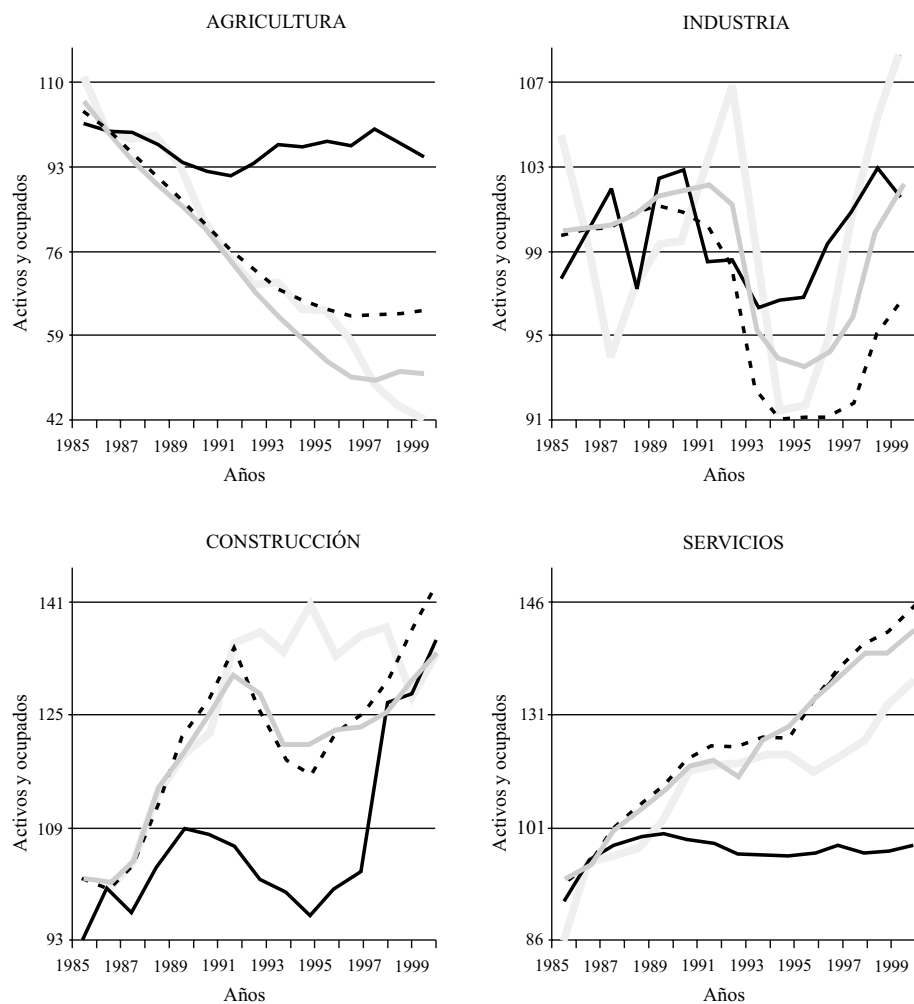
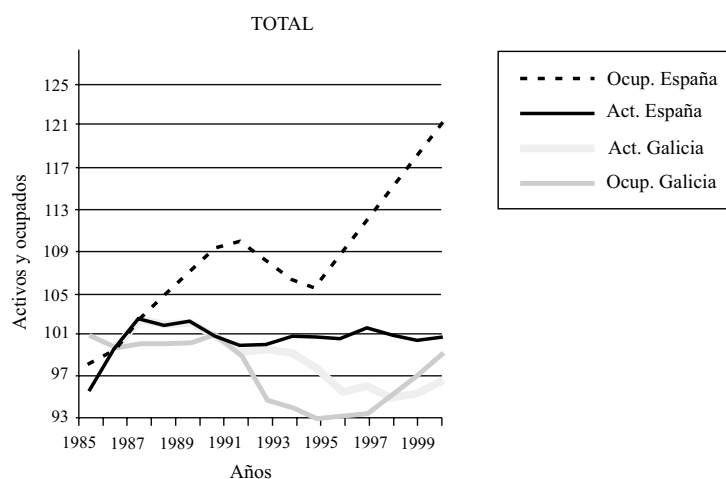


Gráfico 1 (continuación).- Evolución de activos y ocupados en Galicia y España

Asimismo, la disminución de la ocupación agraria gallega no compensada por las mejoras de empleo de los restantes sectores que –excepto en la industria– son inferiores a la española, no permiten mejorar el balance global de la tasa de ocupación en Galicia, lo que finalmente afecta negativamente a la tasa de paro. Conviene, pues, que a continuación analicemos cómo están influyendo estas transformaciones estructurales sobre la evolución de la economía gallega y sus posibilidades de crecimiento.

3. ESTRUCTURA PRODUCTIVA, ESPECIALIZACIONES SECTORIALES Y CRECIMIENTO ECONÓMICO DE GALICIA

Ciertamente, sin crecimiento económico no hay solución posible al problema de la convergencia en niveles de bienestar con España y con la Unión Europea. Ahora bien, el problema es complejo, y no se trata solamente de una cuestión de crecimiento sino de su composición sectorial, que es lo que ahora interesa destacar aquí. Por eso, resultan pertinentes las preguntas ¿cuáles han sido las transformaciones estructurales básicas de la economía gallega en la última década y media? Y, dadas las transformaciones acontecidas, ¿han ido en la dirección más adecuada con los requerimientos de una economía moderna, abierta y competitiva?

Las cifras de la tabla 2 son ilustrativas al respecto:

- La agricultura sigue desempeñando un papel de primer orden en la economía gallega, como muestra el incremento de la especialización relativa en el tiempo transcurrido entre 1985 y 1999, aunque perdiendo peso en la estructura productiva regional.

- La industria sufre una nada desdeñable pérdida de importancia en el conjunto de la estructura productiva, aunque acompañada de una ligera mejora –sin mayor significación– en su especialización relativa en el conjunto de España al aumentar muy levemente su correspondiente índice.
- La construcción incrementa su peso en la estructura productiva, aunque no en su especialización como sector dinamizador de la economía regional.
- Los servicios protagonizan, en detrimento de la agricultura sobre todo y también de la industria, la mayor transformación sectorial sucedida en los últimos tres lustros. Indudablemente, la economía gallega, en consonancia con la española y con las restantes del mundo occidental, sigue la tendencia hacia un creciente proceso de terciarización, si bien el nivel alcanzado y su grado de especialización son notablemente inferiores.

Tabla 2.- Estructura, índices de especialización y tasas de crecimiento del PIB

GALICIA									
SECTORES	ESTRUCTURA		ÍNDICES ESPECIALIZ.		TASAS DE CRECIMIENTO				APORTACIONES AL CRECIMIENTO
	1985	1999	1985	1999	1985/89	1989/93	1993/99	1985/99	1985/99
Agricultura	11,63	8,91	1,84	1,92	2,45	1,12	0,10	1,10	3,89
Industria	25,20	20,29	0,91	0,96	5,08	-0,26	3,55	3,18	23,03
Construc.	8,51	9,92	1,28	1,18	8,21	1,35	3,85	5,17	12,14
Servicios	54,66	60,88	0,92	0,92	6,30	1,34	2,88	3,91	60,94
Total	100,00	100,00			5,68	0,92	2,81	3,48	100,00
SECTORES	ESTRUCTURA				TASAS DE CRECIMIENTO				APORTACIONES AL CRECIMIENTO
Agricultura	6,33	4,63			2,57	2,8	1,57	2,44	4,00
Industria	27,81	21,05			5,15	-0,71	3,73	3,10	21,07
Construc.	6,66	8,41			9,65	0,86	5,35	6,38	9,98
Servicios	59,2	65,91			6,67	1,34	3,77	4,55	64,95
Total	100,00	100,00			6,16	0,84	3,73	4,12	100,00

FUENTE: Elaboración propia a partir de España.

El alcance de estas alteraciones va bastante más allá del mero hecho cuantitativo, por cuanto afecta a las formas en que está reaccionando la economía gallega al nuevo entorno internacional.

En efecto, la expansión del sector terciario gallego –aunque menos intensa que la española³– es el resultado de un fenómeno nuevo del mayor interés: una buena parte de la producción gallega de servicios ya no se dirige tanto como antes hacia los consumidores finales, sino que lo hace, cada vez en mayor medida, hacia los consumos intermedios de la economía (García González-Llanos, 1996).

³ El sector terciario gallego creció –durante el período 1985/1999, en términos de VAB al coste de los factores y en pesetas constantes– un 54,72%, mientras que el español lo hizo, aún partiendo de niveles relativos mayores, en un 63,65%.

Los servicios están pasando a desempeñar progresivamente un papel estratégico clave en el desarrollo regional, en la medida en que el conjunto de la economía depende de una eficiente oferta de actividades terciarias para incrementar la productividad y la calidad de los bienes producidos. En otras palabras, la terciarización es debida –al menos en parte– a los procesos de externalización y subcontratación realizados por la industria, que todavía –insistimos– no ha alcanzado los niveles medios españoles y que –en consecuencia– tienen ante sí un camino por recorrer hasta verse equiparados.

El modelo de producción regional sigue –ya se ha dicho– las pautas de desarrollo de las economías occidentales más avanzadas, mediante la expansión de las actividades terciarias y la disminución de la importancia relativa de los sectores primario y secundario. Sin embargo, conviene no olvidar que, a pesar de los indudables efectos inducidos por las actividades terciarias, la mayor capacidad transformadora de la industria hace que ésta siga siendo fundamental en el esquema de interdependencias sectoriales de una economía. De ahí que convenga advertir que Galicia –con un sector industrial cuyo peso en su estructura productiva es inferior todavía al correspondiente español– no debe dejar de lado una tarea prioritaria en su agenda de política económica, relativa a la potenciación de una base industrial competitiva, renovada y moderna en congruencia con las tendencias internacionales de la demanda.

La caída del peso de las actividades agrarias en la formación del producto regional muestra la constante pérdida de vigencia de otra de las características más tradicionales de la economía gallega: la estrecha relación de su aparato productivo con su base primaria y natural, como consecuencia de una tendencia general al estancamiento. Otras razones son la contracción de la producción final agraria debido al deterioro en la dinámica de las producciones ganaderas (López Iglesias, 1996), el mantenimiento del raquitismo territorial de las explotaciones y su elevada fragmentación parcelaria y los reducidos niveles relativos de eficiencia, aunque no debamos subestimar la profunda reestructuración, actualmente en curso, que está configurando la agricultura gallega del futuro. Nos referimos, en general, al impulso recibido por la especialización bovina a favor de las explotaciones de tamaño medio y grande, al aumento de la productividad aparente del factor trabajo, aún dentro de su parquedad, y a la mejor asignación de los recursos humanos de carácter familiar (Colino, 1996).

La evolución del sector de la construcción –en el que a pesar de su fuerte inestabilidad la especialización relativa regional no deja lugar a dudas– muestra que el insuficiente desarrollo industrial gallego se ve compensado por una mayor presencia de la actividad constructora, que desempeña –en no pocos casos, por lo demás bien conocidos en Galicia desde ya hace tiempo– una función de abrigo de la mano de obra agrícola excedentaria, cuando no una actividad remuneradora y complementaria de la agricultura a tiempo parcial. La variabilidad del comportamiento

sectorial –a lo largo de este período– ha estado marcada por el componente público de la demanda, que tiene en Galicia un mayor peso relativo que las viviendas y las obras de edificación (Vilas, 1996). Las necesidades insatisfechas de capital público –en este ámbito– dejan un amplio margen potencial de crecimiento a este sector en la región, tanto más necesario cuanto está bien contrastado su impacto favorable sobre la elevación de la productividad total de los factores (De la Fuente, 1996).

Por otra parte, la comparación de la evolución del PIB en Galicia y en España permite apreciar varios rasgos de interés:

- Primero, la tasa media de crecimiento interanual de la primera ha sido –excepto en el subperíodo de recesión 1989/1993– inferior a la de la segunda, mostrando que la economía gallega al tiempo que amortigua los golpes de la crisis no saca suficiente provecho de los momentos de recuperación de la economía española para reducir la distancia que todavía le separa de ella en términos de niveles de desarrollo económico.
- Segundo, la fuerte variabilidad evolutiva experimentada por el sector primario gallego, característica que comparte con España en el sector de la construcción. En el primer caso, sobre todo durante toda la década pasada, la explicación se encuentra en la atonía productiva agraria a la que hay que añadir las dificultades e incertidumbres en el acceso a algunos caladeros pesqueros. En el segundo caso, las decisiones de orden político afectan notablemente al desarrollo de la obra pública y, por ende, al conjunto del sector.
- Tercero, el perfil del ciclo económico gallego del VAB no primario presenta unas pautas de conducta semejantes al español (Meixide y Pousa, 1999).
- Cuarto, debe matizarse que –a pesar de la relativa importancia del peso del sector primario en Galicia– su aportación al crecimiento del PIB es reducida, siendo los restantes sectores –sobre todo el terciario– los verdaderos protagonistas de dicho crecimiento.
- Y, por último, no hay duda de que son los sectores de la industria y de los servicios los que mejor pueden capitalizar los impulsos favorables nacionales e internacionales de la demanda, más allá del carácter más inestable y volátil de los sectores agrario y de la construcción.

4. ANÁLISIS DE LA EFICIENCIA PRODUCTIVA

Los retos de la competitividad, a los que las economías están sometidas en la actualidad, encuentran una fuerte palanca de impulso en el estímulo de la eficiencia de los procesos productivos. Una cuestión importante es preguntarse cuáles son los factores más significativos a la hora de valorar la capacidad competitiva o el grado de eficiencia de una economía regional, teniendo en cuenta en este caso co-

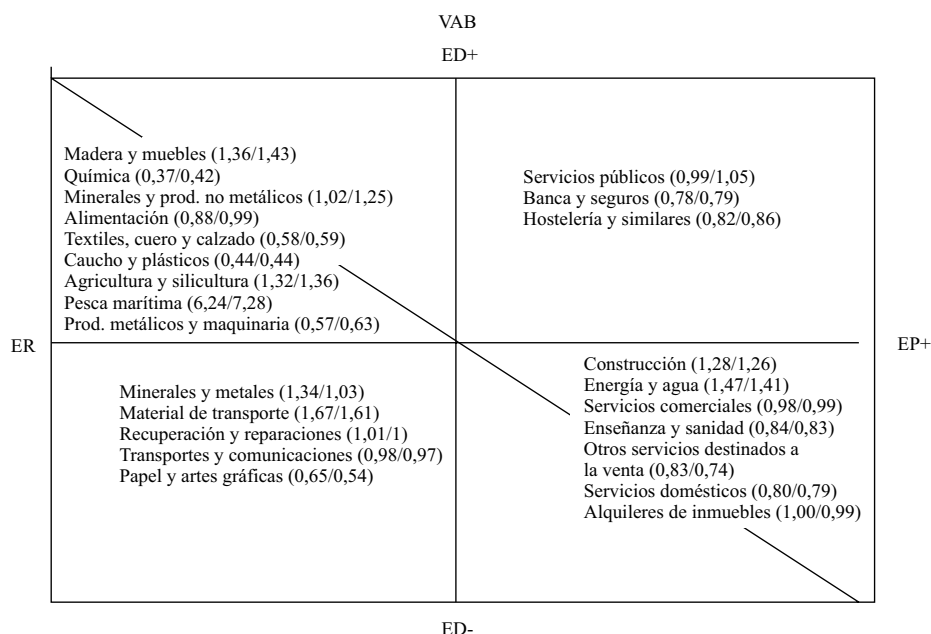
mo punto de referencia la evolución de la productividad. Antes de proceder a dicho análisis, veamos, primero, la evolución de las especializaciones y los diferentes efectos a partir de un análisis “*shift-share*”, y después, su comportamiento tomando en consideración el cambio en la producción, el empleo y la productividad.

4.1. EFECTOS DIFERENCIAL Y ESTRUCTURAL DE LAS ESPECIALIZACIONES PRODUCTIVAS

Las especializaciones productivas gallegas durante el período 1985-1993 experimentan algunas modificaciones de interés que es preciso tener en cuenta (gráfico 2):

- El sector primario gallego, aunque sigue manteniendo todavía sus anteriores especializaciones sectoriales (medidas por sus cocientes de localización) correspondientes a la agricultura (1,36) y a la pesca marítima (7,28), ha visto perder un considerable peso tanto en términos de producción como de empleo de estas actividades en la estructura productiva regional.
- El sector secundario mantiene también sus especializaciones en los subsectores energéticos (1,41); minerales y metales (1,03); minerales y productos no metálicos (1,25); material de transporte (1,61); madera, corcho y muebles (1,43); y construcción (1,26); aunque deben registrarse, por un lado, retrocesos significativos tanto en comparación con la economía española como con la economía gallega, en las ramas de minerales y metales, en material de transporte y, por otro, avances en la rama de minerales y productos no metálicos, sin olvidar las importantes ganancias de especialización en alimentación, bebidas y tabaco habidas durante el período analizado.
- El sector terciario, a pesar de no mostrar destacadas especializaciones, evidencia una cierta importancia en los servicios de recuperación y reparaciones, comercio, transporte y comunicaciones, y servicios públicos. Merece la pena advertir que –entre los servicios destinados a la venta– han cobrado una cierta mayor importancia los relativos al comercio, la hostelería y similares, el crédito y los seguros, y –entre los servicios no destinados a la venta– han adquirido un notorio protagonismo los de carácter público.

Los resultados del análisis “*shift-share*”, aplicados a los datos de la producción sectoriales a precios constantes de 1986 para examinar el comportamiento de las actividades productivas gallegas durante el período 1985-1993, permiten establecer una tipología de cuatro grandes grupos o “*clusters*” de actividades (gráfico 2):

Gráfico 2.- Efectos del análisis *shift-share*

- Un primer grupo constituido por un núcleo de actividades que se están mostrando relativamente dinámicas, asociadas a los servicios públicos y que tira –en cierta medida– de otras como la construcción, la enseñanza, la sanidad, aun cuando en estos dos últimos casos se observen ciertas desventajas locacionales.
- Un segundo grupo de actividades, no solamente más dinámicas sino también con mayores ventajas comparativas para su desarrollo en la región, es el formado por la hostelería y similares, cuya baja –aunque creciente– especialización muestra las oportunidades todavía insuficientemente explotadas del sector turístico en Galicia. En este sentido, no debe dejar de llamar la atención la desventaja diferencial que exhiben el comercio y otros servicios destinados a la venta.
- Un tercer grupo, articulado en torno a los sectores primarios y de alimentación (que configuran los “clusters” agroalimentario, de rocas ornamentales y maderero), presenta fuertes especializaciones en la región y ventajas comparativas importantes para su desarrollo en la misma, pero carece del suficiente dinamismo. En una situación opuesta se encuentra el sector energético, que muestra un sensible dinamismo, pero sin capacidad de aprovechamiento de las ventajas locacionales.
- Un cuarto grupo es el formado por dos sectores (minerales y metales, por un lado, y el material de transporte, por otro), que registra acusadas tendencias hacia

el declive, puestas claramente de manifiesto no sólo en sus pérdidas de especialización relativa sino también en notables desventajas comparativas y en una clara falta de dinamismo cuando no de un patente estancamiento –sobre todo en el primero de ellos–.

Conviene llamar la atención sobre el sector de material de transporte por el coste de oportunidad que entraña su declive: su importancia productiva en la economía regional, en especial, su capacidad para generar efectos tecnológicos externos –por la vía de las empresas auxiliares– hacia el resto del tejido productivo no puede dejar de hacer sentir sus efectos –si la situación no se remedia– en el desarrollo industrial futuro de la región.

Preocupante resulta también el comportamiento de las dos restantes actividades de este grupo, pertenecientes al sector terciario, que son las correspondientes a los servicios de recuperación y reparaciones, y transportes y comunicaciones. Preocupante por su enorme papel en una economía moderna terciarizada y, muy particularmente, si ésta aspira a potenciar su oferta turística, como es el caso de Galicia. Ciertamente, no es posible imaginar una actividad turística eficiente y de calidad sin servicios de transportes y comunicaciones competitivos y a la altura de las elevadas exigencias de los mercados actuales.

En síntesis, tres son los rasgos básicos que caracterizan a los diferentes grupos de actividad de la economía gallega: primero, una deficiente integración vertical y una falta de explotación de los ciclos productivos hacia los segmentos con mayor capacidad de generación de valor añadido (muy concretamente, en aquellas actividades vinculadas a los sectores primarios, energéticos y de minerales no metálicos); segundo, la necesidad de racionalización, renovación y diversificación de las actividades relativas a los sectores maduros de las ramas metálicas y de materiales de transporte; y tercero, el fortalecimiento de la calidad de oferta de los servicios públicos, juntamente con la decidida potenciación de los diversos servicios destinados a la venta (en particular, aquéllos relacionados con el desarrollo turístico y los demandados por las empresas) sin los cuales no es posible consolidar una economía moderna.

5. CAMBIOS EN LA PRODUCCIÓN, EL EMPLEO Y LA PRODUCTIVIDAD

La anterior tipología por ramas, realizada a través de un análisis “*shift-share*”, es susceptible de ser matizada por medio de un estudio de la evolución de la producción, la ocupación y la productividad de cada uno de los sectores productivos gallegos; esto es, se trata ahora de tomar en consideración el ritmo de avance de la eficiencia para efectuar una valoración de la capacidad competitiva de cada sector.

El gráfico 3, representado en abscisas por el incremento observado en el nivel de empleo y en ordenadas por el incremento de la producción (ambos durante el periodo 1985-1993), muestra que:

Gráfico 3.- Evolución del valor añadido y del empleo

VAB°		
Energía y agua (22,16) Alquiler de inmuebles (28,4)		Construcción (17,26) Servicios comerciales (19,65) Hostelería (23,74) Crédito y seguros (21,37) Enseñanza y sanidad (17,18) Otros servicios destinados a la venta (17,75) Servicio doméstico (17,29) Servicios públicos (15,54) 17,85
Agricultura (20,20) Minerales no metálicos (18,59) Madera y muebles (13,94)	Material de transp. (9,63) Textil y confecc. (9,5) Caucho y plásticos (10,14) Recuper. y reparac. (-17,6)	Pesca (12,94) Química (12,94) Productos metálicos y maquinaria (10,20) Alimentación (16,25) Papel y artes gráficas (12,29) Transportes y comunicaciones (15,02)
Minerales y metales (3,37)	-1,25	

E°

- El anterior primer grupo o “cluster” –en el que el sector público juega un papel primordial– tiene un relativo buen comportamiento en la medida en que logra conseguir aumentos de producción superiores a los de ocupación, pero insuficiente dadas sus limitadas ganancias de eficiencia en tanto en cuanto las mejoras de productividad son en todos los casos inferiores a la media regional.
- El segundo grupo o potencial “cluster” turístico presenta mejores resultados relativos, dado que los crecimientos de producción y empleo van acompañados por incrementos de productividad superiores al incremento medio del conjunto de la economía.
- El tercer grupo o “cluster” basado en bienes procedentes del sector primario presenta un doble perfil: por un lado, observamos sectores (agricultura y ener-

gía) con procesos destructores de empleo, pero con progresivas ganancias de eficiencia por sus mayores crecimientos de productividad y, por otro, encontramos sectores (madera y minerales no metálicos) que, aún perdiendo empleo, o incluso ganándolo (pesca), presentan incrementos de producción insuficientes para lograr significativas mejoras de productividad.

- d) El cuarto grupo o “*cluster*” de sectores en reestructuración –corroborando los ya mencionados rasgos estructurales y locacionales desfavorables– presenta registros de producción, ocupación y productividad ciertamente pobres, que son la mejor muestra de que las reconversiones sectoriales acometidas en el pasado no han sido aprovechadas para ampliar cuotas de mercado y mejorar los niveles de eficiencia productiva. Algo semejante, aunque no en tan grave medida, ha sucedido con los otros dos sectores pertenecientes a este grupo (recuperación y reparaciones, transportes y comunicaciones).
- e) En definitiva, existen fortalezas/oportunidades en la estructura productiva gallega, pero también serias debilidades/amenazas que es preciso subrayar. En efecto, entre las primeras, cabe señalar que:
- El sector público está desempeñando un papel nada desdeñable que todavía debe mejorar en lo que atañe a la calidad de los servicios prestados.
 - Existe una base cierta para el desarrollo de un próspera actividad turística; sin embargo, se echa en falta un mayor dinamismo de los transportes y de las comunicaciones, la recuperación y las reparaciones, y sobre todo de otros servicios destinados a la venta.

Por otra parte, entre las segundas destacamos que:

- No acaba de forjarse un eficiente sector agroalimentario y transformador de bienes primarios, que Galicia tanto necesita dadas sus conocidas especializaciones en él. Ni en la alimentación –a pesar de ciertos avances–, ni en los derivados de la madera, ni en el aprovechamiento *in situ* de los minerales no metálicos, ni tampoco en la pesca, ni en la utilización de la riqueza energética se observan cambios notables en un sentido más integrador de las distintas actividades.
- Aún puede hablarse en Galicia de una reconversión inacabada en importantes ramas manufactureras (material de transporte y metalurgia), que exige renovados esfuerzos de búsqueda de mayores niveles de innovación, creación de nuevas actividades y activa presencia en los mercados.

5.1. ANÁLISIS DE LA PRODUCTIVIDAD

Es evidente que el estudio del nivel de eficiencia de la economía gallega remite de inmediato a la profundización en los niveles de productividad (y en su evolución) y, por ende, de competitividad, que es a lo que a continuación vamos a hacer

teniendo en cuenta una mayor actualización de los datos, aunque para ello necesitamos un nivel de agregación sectorial más elevado.

En efecto, desde el punto de vista de la productividad aparente del factor trabajo (tabla 3), cabe afirmar que:

- Primero, el nivel de productividad de Galicia es todavía a la altura de 1999 un 22% inferior a la productividad media española, aunque debe precisarse que dicho desnivel se debe fundamentalmente a la bajísima productividad agrícola (53,13% de la española) y –aunque en mucha menor medida– de los servicios (84,62), ya que las correspondientes a los sectores industrial (92,28) y de la construcción (91,39) presentan mejores registros relativos.
- Segundo, a lo largo del período estudiado (1985-1999), sin embargo, la productividad en Galicia aumentó a una tasa media anual (3,65%) superior a la española (1,98%), debido fundamentalmente a los continuos avances habidos sobre todo en la agricultura, y también en la industria y en la construcción (excepto durante la recesión de 1989-1993). Los progresos de la productividad en los servicios son, aún así, bien parcos.
- Tercero, no debe pasar desapercibido que las tasas de crecimiento de la productividad en Galicia muestran una tendencia decreciente y convergente con la española que ya había comenzado a decrecer con anterioridad. Este fenómeno de ralentización en el ritmo de crecimiento de la productividad del trabajo experimentado por la práctica totalidad de las economías occidentales desarrolladas, conocido como “*slowdown*” de la productividad, parece haber llegado también a Galicia sobre todo a partir del año 1991.
- Cuarto, en realidad la aproximación de la productividad gallega a la española tiene como protagonista principal y único al sector agrario, pues los aumentos de productividad de los restantes sectores han sido inferiores en Galicia que en España. Hecho que, sin duda, conviene subrayar, pues –siempre en comparación con la media española– las productividades de la industria y los servicios han retrocedido con respecto a los valores iniciales correspondientes al año 1985. He ahí algo que debe ser tenido muy en cuenta, dada la importancia estratégica –por sus mayores niveles relativos de productividad– de ambos sectores en el crecimiento del producto *per cápita* y en la dinamización del conjunto del sistema productivo.
- Quinto, ese mayor crecimiento de la productividad agraria tiene su origen fundamental –habida cuenta del modesto crecimiento de la producción– en una fuerte pérdida de empleo.
- Sexto, resulta de interés conocer cuál es el efecto –en los avances registrados en la productividad– tanto de la evolución de la propia productividad como de los cambios habidos en la estructura productiva. Con esa finalidad hemos procedido

a aplicar el método de descomposición de la productividad de Syrquin⁴, en virtud del cual puede obtenerse el cambio en la productividad como suma de los cambios en las productividades sectoriales (efecto productividad) y de los desplazamientos intersectoriales de los recursos (efecto asignativo). Pues bien, los resultados obtenidos (tabla 4) permiten afirmar que en la totalidad del período analizado (1985-1999) no sólo el incremento de la productividad de Galicia fue mucho mayor (51,06%) que el de España (27,74%), lo que ya se había destacado más arriba, como muestra de la convergencia habida entre una y otra, sino también que dichas ganancias de productividad han sido logradas de manera completamente diferente en uno y otro caso: en Galicia con fuertes desplazamientos de mano de obra hacia los sectores no agrarios más productivos (el efectivo asignativo alcanza un 41,74% del efecto total frente a un reducido 11,64% correspondiente a España), aunque el efecto productividad también ha sido considerable (58,26%) pero significativamente inferior al español (88,36%). Asimismo, puede apreciarse que dicho efecto asignativo se ha manifestado con su mayor fuerza tanto durante el subperíodo de recesión (1989-93) como en el de recuperación (1993-99), lo que indica que la economía gallega está experimentando un cambio estructural importante en los últimos tiempos.

Tabla 3.- Evolución de la productividad

	GALICIA				ESPAÑA			
	PRODUCTIVIDAD				PRODUCTIVIDAD			
	1985	1989	1993	1999	1985	1989	1993	1999
Agricultura	535.381	732.507	1.037.735	1.270.792	1.093.337	1.459.135	2.048.546	2.391.626
Industria	2.930.124	3.461.754	3.653.230	4.133.387	3.026.200	3.598.456	3.834.106	4.479.021
Construc.	1.964.224	2.221.965	2.330.092	2.587.321	2.181.267	2.424.120	2.575.376	2.831.037
Servicios	2.691.670	2.893.781	2.908.582	2.830.876	3.134.982	3.333.834	3.332.088	3.345.523
Total	1.785.950	2.205.206	2.475.382	2.697.895	2.692.892	3.076.500	3.241.426	3.440.002
	EVOLUCIÓN DE LA PRODUCTIVIDAD				EVOLUCIÓN DE LA PRODUCTIVIDAD			
	1985/1989	1989/1993	1993/1999	1985/1999	1985/1989	1989/1993	1993/1999	1985/1999
Agricultura	9,20	10,42	3,74	9,81	8,36	10,10	2,79	8,48
Industria	4,54	1,38	2,19	2,93	4,73	1,64	2,80	3,43
Construc.	3,28	1,22	1,84	2,27	2,78	1,56	1,65	2,13
Servicios	1,88	0,13	-0,45	0,37	1,59	-0,01	0,07	0,48
Total	5,87	3,06	1,50	3,65	3,56	1,34	1,02	1,98
	NIVEL DE PRODUCTIVIDAD				NIVEL DE PRODUCTIVIDAD			
	1985	1989	1993	1999	1985	1989	1993	1999
Agricultura	29,98	33,22	41,92	47,10	40,60	47,43	63,20	69,52
Industria	164,07	156,98	147,58	153,21	112,38	116,97	118,28	130,20
Construc.	109,98	100,76	94,13	95,90	81,00	78,79	79,45	82,30
Servicios	150,71	131,22	117,50	104,93	116,42	108,36	102,80	97,25
Total	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00

⁴ Syrquin descompone el crecimiento de la productividad (y) del siguiente modo:

$$y = Y/L * Li/L = y t,$$

donde Y representa la producción o valor añadido bruto, L el empleo e i los sectores productivos. Derivando la expresión anterior, tenemos que $y = y t + t y$, donde t e y representan, respectivamente, los valores medios de t e y entre el año inicial y el final de cada período. El primer sumando es el efecto productividad y el segundo el efecto asignativo. Véase Syrquin (1984).

Tabla 4.- Origen del crecimiento de la productividad

	GALICIA				ESPAÑA			
	1985/89	1989/93	1993/99	1985/99	1985/89	1989/93	1993/99	1985/99
Efecto product.	256.050	138.297	116.932	531.379	316.682	132.367	195.771	660.009
%	14,34	6,27	4,72	29,75	11,76	4,3	6,04	24,51
Efecto asignat.	163.206	131.882	105.579	380.566	66.926	32.559	2.806	87.102
%	9,14	5,98	4,27	21,31	2,49	1,06	0,09	3,23
Efecto total	419.256	270.179	222.511	911.945	383.608	164.926	198.577	747.111
%	23,48	12,25	8,99	51,06	14,25	5,36	6,13	27,74

FUENTE: Elaboración propia.

Sin embargo, el análisis de la productividad no se agota con el estudio de la productividad aparente del factor trabajo. En efecto, el aumento en la producción puede deberse también a una mayor participación de los factores trabajo y capital o al progreso técnico. De ahí que convenga saber, en la medida de lo posible, cuál ha sido la contribución relativa de cada uno de ellos. El procedimiento más comúnmente utilizado en los estudios de contabilidad del crecimiento es el propuesto por Solow⁵, que definió la tasa de variación de la productividad total de los factores (PTF) como la tasa de crecimiento del output que no puede ser explicada por el crecimiento de los factores trabajo y capital convenientemente ponderados.

Durante el período 1980/1993 –véase Escribá y Murgui (1998)– Galicia ha experimentado una tasa de crecimiento de la PTF (1,77%) superior a la media nacional (1,41%), siendo la agricultura (4,26%) el único sector con un incremento superior al promedio nacional (3,90%). La explicación de este comportamiento se encuentra en que el crecimiento de la producción agraria gallega se apoya fundamentalmente en el incremento de la PTF, dado que el factor trabajo ha contribuido negativamente y el capital ha influido en un sentido sólo ligeramente positivo. Por lo demás, el sector industrial –a pesar de un intenso proceso de capitalización, superior al español– no ha podido compensar el efecto negativo del empleo y sobre todo del modesto incremento de la PTF. Y el sector de servicios privados productivos se ha visto afectado negativamente por la PTF y positivamente por los factores trabajo y capital, aunque no suficientemente.

Se puede observar también que la disparidad en la productividad aparente del trabajo en Galicia se debe principalmente a la diferencia en la PTF y apenas a la distinta intensidad capitalista –en contraste con lo que sucede en los países desarrollados–, ya que las más altas relaciones capital/trabajo en los sectores agrícola y energético y también los efectos sectoriales negativos por la falta de especializa-

⁵ Partiendo de una función de producción de Cobb-Douglas con dos factores productivos (capital y trabajo), con una tecnología de rendimientos constantes y neutral en el sentido de Hicks, se puede demostrar fácilmente que $Y = aK^{\alpha} (1-\alpha)L + T$. Esta expresión permite ver el crecimiento de la producción (Y) en función del cambio en el uso de los factores productivos, ponderado por sus respectivas participaciones en el valor del producto, y en un residuo no explicado que es el progreso técnico (el llamado “residuo de Solow”), representativo de la mejora en la utilización conjunta del trabajo y del capital aplicados al proceso productivo o productividad total de los factores.

ción en la industria y en los servicios, impiden que exista una correspondencia entre capitalización y productividad.

Por otra parte, volviendo de nuevo a la tabla 3, puede verse fácilmente que aunque la productividad global del trabajo de Galicia se aproxima a la española, no sucede lo mismo con la de cada uno de los sectores; lo que es plenamente coincidente, como ya se ha dicho, con la evolución de la PTF. Dicha aproximación sólo se da en la agricultura y apenas en la construcción. En consecuencia, parece que el cambio estructural que viene experimentando Galicia está caracterizado mucho más por una reducción del empleo en el sector primario que por una verdadera reasignación de factores hacia los sectores y subsectores más dinámicos de la economía, de modo que los sectores de bajo contenido tecnológico y demanda débil poseen un peso todavía excesivo y gravoso para los procesos de crecimiento y convergencia de la región con el resto del país. En realidad, *“el mecanismo que hipotéticamente permitiría mejorar la productividad relativa (expulsión de mano de obra agraria hacia otros sectores con mayor productividad) tuvo, en el caso gallego, escasa relevancia”* (Rocha, Meixide y Pousa, 1996).

6. CONSIDERACIONES FINALES

Es evidente que ni los cortos avances en la productividad ni la reducción de las tasas de actividad y ocupación –resultantes de las transformaciones estructurales sucedidas en la economía gallega durante los tres últimos lustros– permiten ser optimistas con respecto a la aproximación del nivel de desarrollo de la región a las medias española y europea.

La tasa de crecimiento de la producción regional debería elevarse por encima de la media española para que pudiera producirse un proceso de convergencia a largo plazo. En las condiciones actuales, en el caso ciertamente especulativo de que la tasa de crecimiento de Galicia pudiera crecer de manera estable y uniforme 0,5 puntos porcentuales por encima de la media española, se necesitarían todavía casi cuatro decenios para que los niveles de PIB per cápita gallego y español se igualaran⁶. Sin duda, es una tarea de largo plazo que implica la aplicación de una política económica coherente y tenaz en la búsqueda de tal objetivo.

Primero, se precisa que el proceso de transformación estructural actualmente en curso se reorienta en un sentido que permita mayores incrementos de productividad, haciendo que el esfuerzo inversor se dirija de especializaciones en actividades en decadencia hacia especializaciones en actividades de futuro. Esto no quiere de-

⁶ Suponiendo que r sea la tasa de crecimiento española, $r+0,005$ será la gallega. El PIB de Galicia en el año t será igual al PIB en el año 1999 (83,14, siendo 100 el PIB de España) $\times (1+r+0,005)^t$, siendo t el número de años que Galicia tarda en alcanzar el PIB español = $100(1+r)^t$. El número de años t es fácilmente calculable e igual a 39, si se supone que Galicia creciera a un 4,5%; es decir, si lo hiciera en medio punto más que la tasa de crecimiento española de 1985 a 1999 (aproximadamente un 4,0%).

cir necesariamente que se deban abandonar los sectores tradicionales, sino que éstos deben incorporar nuevas tecnologías y mano de obra más cualificada para que puedan renovarse internamente, para ser más productivos y para responder a las nuevas exigencias de los mercados. La acumulación de capital debe entenderse, pues, como un proceso creador de nuevos activos intangibles, claves para ganar la batalla de la competitividad en la hora actual (Sánchez, López, Cervantes y Cañibano, 2000).

Segundo, dada la evolución experimentada por la PTF y como consecuencia de lo que se acaba de decir, es necesario intensificar la dotación de los stocks de capital humano y tecnológico, que son la base fundamental para elevar la capacidad y la eficiencia productiva de la economía gallega.

Tercero, la mejora de la atracción relativa de Galicia frente al exterior en infraestructuras, equipamientos, ordenación del territorio, promoción de ciudades y calidad ambiental resulta primordial para que pueda ser un lugar de localización de nuevos y más numerosos proyectos de inversión.

En definitiva, no hay duda de que el capital humano y tecnológico, asociado a la capacidad empresarial y profesional, que se traduce a su vez en el desarrollo de actividades más dinámicas y de mayor valor añadido, constituyen –como tantas veces se ha dicho– las claves del futuro de Galicia. El escaso nivel de formación y cualificación de la fuerza de trabajo, junto al bajo nivel de gastos en I+D, y el infradesarrollo de los servicios y de las actividades industriales adaptadas a las nuevas exigencias de los mercados, son puntos débiles que hay que superar para que Galicia pueda situarse ante el nuevo siglo en una senda de crecimiento que le conduzca a los niveles de bienestar de las regiones más prósperas.

BIBLIOGRAFÍA

- ALCAIDE, J.; ALCAIDE, P. (2000): “El crecimiento económico de las autonomías españolas en 1989”, *Cuadernos de Información Económica*, núm. 155, pp. 1-50.
- COLINO, J.; RODRÍGUEZ, M. (1996): “Reestructuración agraria y ganancias de productividad”, *Papeles de Economía Española. Economía de las Comunidades Autónomas. Galicia*, pp. 107-116.
- DA ROCHA; MEIXIDE, A.; POUSA, M. (1996): “Ciclos, crecimiento y convergencia de la economía gallega”, *Papeles da Economía Española. Economía de las Comunidades Autónomas. Galicia*, pp. 17-33
- ESCRIBÁ, F.J.; MURGUI, M.J. (1998): *La productividad de los factores entre sectores y regiones en la economía española (1980-1993)*. (Documento de Trabajo D-98005). Ministerio de Economía y Hacienda, Dirección General de Análisis y Programación Presupuestaria.
- FUENTE, A. DE LA (1996): “Capital público y productividad: un panorama de la evidencia empírica”, *Información Comercial Española*, núm. 757, pp. 25-40.

- FUNCAS (1985-1997): *Serie enlazada del producto y la renta de las autonomías españolas*. Madrid.
- GARCÍA, A. (1996): “El proceso de terciarización de la economía de Galicia”, *Papeles de Economía Española. Economía das Comunidades Autónomas. Galicia*, pp. 249-261.
- LÓPEZ IGLESIAS, E. (1996): “La dinámica reciente del sector agrario. Balance de una década de integración comunitaria”, *Papeles de Economía Española. Economía de las Comunidades Autónomas. Galicia*, pp. 117-129.
- MEIXIDE, A.; POUSA, M. (1999): “La economía de Galicia en 1998”, *Cuadernos de Información Económica*, núm. 147, pp. 105-111.
- SÁNCHEZ, P.; LÓPEZ, A.; CERVANTES, M.; CAÑIBANO, C. (2000): “El capital humano en la nueva sociedad del conocimiento. Su papel en el Sistema Nacional de Investigación”, *VI Premio do Círculo de Empresarios*. Madrid: Círculo de Empresarios.
- SYRQUIN, M. (1984): “Resource Reallocation and Productivity Growth”, en M. Syrquin: *Economic Structure and Performance*, pp. 75-101. Academic Press.
- VILAS, M. (1996): “La construcción. Una perspectiva general”, *Papeles de Economía Española. Economía de las Comunidades Autónomas. Galicia*, pp. 219-229.